



Hospital de Calbuco

● Mi nieto de 5 años llegó al Servicio de Urgencia del Hospital de Calbuco con el brazo derecho colgando y en estado de shock. La gravedad hizo que su madre y tía lo ingresaran en forma apresurada sin clasificar.

En el interior los enfermeros y tensos lo atendieron con la empatía que requería el momento, dándole la atención y la calma que necesitaba un niño con la contención emocional y lo delicado que estaba viviendo. La empatía de los funcionarios demostrando su calidad calidez humana y profesionalidad fue digna de aprecio.

La situación cambió cuando el médico de iniciales I.A.C. trató en forma displicente y con ciertos aires de soberbia al personal por haber atendido al niño y no seguir un engorroso trámite de clasificación según el protocolo que se debe seguir para una atención. No quiero hacer escarnio de una

profesional de la salud de poca empatía con el dolor de un niño pequeño junto con la angustia de su madre y tía por el momento que atravesaban para ser testigos de una conducta nada empática por parte de la facultativa.

Debo señalar que en el Hospital de Calbuco hay profesionales comprometidos con la gente, cariñosos, amables, muy humanos y merecen todo mi reconocimiento por la labor de servicio que los enaltece. Pero acciones indolentes que rayan en lo absurdo no pueden ser bajo ningún motivo.

Esta situación desagradable sucedió el sábado 15 de febrero al promediar las 17 horas.

Y voy al hecho que existen criterios de distinta índole y una ética por delante para hacer de este mundo mejor (el niño se fracturó el cúbito y radio).

Frank Lambarri